

Despertar consciente por la dignidad de un pueblo



Isabel Cortés Tabilo - Dorys Quinteros Pfeng
Daniel Ramírez Arqueros - Miria Véliz Hernández
y otros autores de Calama



Despertar consciente
por la dignidad de un pueblo

Isabel Cortés Tabilo
Dorys Quinteros Pfeng
Daniel Ramírez Arqueros
Miria Véliz Hernández
y otros autores de Calama



©Copyright 2020, by Cortés, Quinteros, Ramírez, Véliz
y otros autores de Calama
escritorescalama@gmail.com
Colección Relatos & Crónicas
«Despertar consciente por la dignidad de un pueblo»
Relatos, 160 páginas
Primera edición: junio de 2020

Edita y Distribuye Editorial Santa Inés
Santa Inés 2430, La Campiña de Nos, San Bernardo de
Chile
+56 9 42745447
librosdelaeditorial@gmail.com
Página en Facebook: Editorial Santa Inés
www.editorialsantaines.cl
Registro de Propiedad Intelectual N° 2020-A-3914
ISBN: 978-956-8675-88-2
eISBN: 978-956-8675-89-9

Edición General: Editorial Santa Inés
Edición de Ortografía y Estilo: Tania Guzmán
Fotografías: Mariana Araya Cortés
Edición electrónica: Sergio Cruz

Impreso en Chile / Printed in Chile
Derechos Reservados

«El pueblo, por desgracia es todavía muy ignorante, y es mantenido en su ignorancia por los esfuerzos sistemáticos de todos los gobiernos, que consideran esta ignorancia como una de las condiciones más esenciales de su propia potencia».

Mijaíl Bakunin

«Buscar mi felicidad en la felicidad de los otros, mi dignidad en la dignidad de los que me rodean, ser libre en la libertad de los otros, tal es todo mi credo, la inspiración de toda mi vida, he considerado que el más sagrado de todos mis deberes era rebelarme contra toda opresión, fuere cual fuere el autor o la víctima».

Mijaíl Bakunin

«Todos aman la vida, pero el hombre valiente y honrado aprecia más el honor. Fuertes razones, hacen fuertes acciones».

William Shakespeare

«Aquellos que no conocen la historia están condenados a repetirla».

Edmund Burke

PREFACIO

«No fueron treinta pesos, sino treinta años de corrupción»

Los acontecimientos vividos en Chile a partir del 18 de octubre del año 2019, cambiaron radicalmente nuestro país y nuestra forma de vivir y de sentir. «El estallido social», producto del alza en la tarifa del metro en Santiago, hizo que los estudiantes hicieran evasiones masivas en distintas estaciones. Como consecuencia, hubo represión policial por medio de la violencia, generando un profundo malestar social, dando comienzo a las manifestaciones pacíficas; además conllevando a que inexplicablemente hubiera otras acciones destructivas en varias estaciones del metro. Como medida de emergencia, el gobierno declaró Estado de Emergencia en la capital, posteriormente, se extendió a las diversas regiones del país.

Se generó un descontento en la ciudadanía. «Chile despertó», creando una consciencia social colectiva, empatizando frente a las injusticias sociales vivenciadas por más de treinta años. En tanto, hubo extrañamente diversos incendios y saqueos en varios supermercados; esto hizo que detonara el estallido social más grande de la historia de nuestro país.

Una revolución que comenzó con la protesta de los estudiantes, hizo que se sumara la mayoría de los chilenos, desde las regiones más apartadas del país. «No fueron treinta pesos, sino treinta años de corrupción», sometidos a una dictadura empresarial, a un sistema neoliberal

heredado de la dictadura. Esta crisis social hizo pensar a los ciudadanos en una nueva Constitución, por medio de una Asamblea Constituyente.

Las demandas del pueblo chileno se resumen en: No más AFP, Asamblea Constituyente, sueldos y jubilaciones dignas, educación gratuita y de calidad para todos, salud digna, viviendas sociales, no más sobre explotación de los recursos naturales, etc.

Chile exige dignidad, igualdad de oportunidades, equidad, no más impunidad y abusos del Estado. Este libro es «**Un Despertar consciente por la dignidad de un pueblo**», uniendo a todo el pueblo chileno en la plaza Italia, hoy bien llamada «Plaza de la dignidad». Así también fueron bautizadas todas las plazas del resto del país, por el lema: «La dignidad no se vende». Aunque, lamentablemente, el precio que los chilenos tuvieron que pagar fue demasiado alto.

Primero, la represión desmedida hacia el pueblo mapuche. Segundo, durante el Estado de excepción, decretaron toque de queda, salieron las fuerzas especiales y los militares a la calle, en consecuencia al enfrentamiento con el pueblo, hubo vulneraciones a los derechos humanos: asesinatos, torturas, violaciones y desaparecidos; en tanto, en las marchas pacíficas, hubo miles de heridos, centenares de pérdidas y daños a los globos oculares de los manifestantes, provocados por perdigones y bombas lacrimógenas, utilizados por los carabineros y las fuerzas policiales.

Isabel Cortés Tabilo
compiladora de la publicación

AGRADECIMIENTOS

A esta generación valiente y extraordinaria

Agradecemos a todos los jóvenes, quienes con su ímpetu e idealismos, nos demostraron que se puede soñar con un país mejor: más justo, más humano, más equitativo. A esta generación valiente y extraordinaria, que nos enseñó a vencer el miedo y que juntos podemos cambiar el mundo.

Nuestros respetos a todos quienes valientemente perdieron su vida en la lucha por la dignidad del pueblo.

A los estudiantes decididos y valerosos, quienes hicieron las evasiones masivas en protesta por el alza del metro y, con su accionar, desencadenaron el estallido social más grande de la historia de nuestro país, «Chile despertó».

A los de primera línea que, con su coraje y experiencia, resguardaron con su vida a los manifestantes en las calles.

A los voluntarios de la Cruz Roja, quienes con su humanidad y amor, asistieron a los heridos y a los caídos en cada marcha.

A los voluntarios del Cuerpo de Bomberos, quienes son los héroes anónimos del fuego, y se desplegaron generosamente por salvar vidas.

A los profesores, quienes con su ejemplo, les enseñaron a los alumnos a exigir sus derechos y a tener un pensamiento crítico.

A los adultos mayores, quienes pese a haber luchado toda su vida y estar resignados a las injusticias del país, salieron a las calles a apoyar a la juventud valiente que

sacó la voz por ellos.

A los Mapuche, pueblo indomable, quienes enseñaron a luchar con coraje, perseverancia y resistencia sin rendirse nunca.

A los artistas, quienes con su creatividad y arte engalanaron las marchas y murales de nuestro país, haciéndolas más atractivas.

A los grupos musicales, quienes pusieron la cuota de alegría y entusiasmo en cada manifestación.

A los jóvenes profesionales del área de la salud, quienes han empatizado y auxiliado a los heridos durante la lucha.

A las barras bravas, quienes dejaron sus diferencias de equipos de fútbol, uniéndose y levantando sus banderas por las demandas de justicia social del pueblo.

A los camioneros, quienes paralizaron sus máquinas para presionar al gobierno por las alzas excesivas de los tag.

A los vendedores ambulantes, quienes proporcionaron los productos necesarios para abastecer a los manifestantes.

A las personas con capacidades diferenciadas, quienes vencieron sus propias limitaciones para hacerse presente con la causa.

A los obreros, quienes sacaron la voz exigiendo la dignidad del pueblo.

A los recolectores de basura, quienes humildemente también presentaron sus demandas legítimas, uniéndose al pueblo.

A las dueñas de casa, que con una cacerola y una cuchara, nos recordaron los inicios de las marchas, cuando Chile exigía libertad.

A las familias creyentes en Dios, quienes desde sus

casas, y en todo momento, hicieron oraciones rotativas, rosarios y penitencias, en resguardo de los jóvenes combatientes y manifestantes.

A los universitarios, quienes por años han salido a las calles a exigir una educación gratuita y de calidad para todos, como un derecho social.

A los perros callejeros, quienes como amigos fieles y guardianes, han combatido junto al pueblo en primera línea. Conmemoramos al héroe «Negro Mata Pacos», como símbolo de la revolución chilena y del anti monumento burgués.

Isabel Cortés Tabilo * Mariana Araya Cortés

PRÓLOGO

Ocho enfoques para entender el estallido social

En «**Despertar consciente por la dignidad de un pueblo**», el lector tiene a su disposición ocho miradas respecto de la crisis social de Chile que se expresó a partir del 18 de octubre de 2019. Estos distintos enfoques al conflicto constituyen el principal aporte de este libro que ya en sus primeras páginas indica: «No fueron treinta pesos, sino treinta años de corrupción».

«**Despertar consciente por la dignidad de un pueblo**» está constituido por ocho capítulos que representan las distintas miradas de la ciudadanía frente a la llamada crisis social.

En el capítulo «**Sistema neoliberal en Chile**», se nos explica cómo se ha dado la privatización de todo en el país, generando inequidades. «Este modelo instauró lógicas de dominación que tienen como finalidad hacer perdurar la esclavitud y la riqueza de unos pocos. Cualquiera que se oponga, será fuertemente reprimido por las fuerzas armadas... La razón de las protestas estudiantiles y sociales que se han incrementado durante los últimos tiempos en Chile, (la pandemia solo es un paréntesis de la rebeldía), se vinculan con las consecuencias para la población de las políticas neoliberales impuestas en el país por la dictadura militar de Augusto Pinochet, tras el derrocamiento del presidente Salvador Allende en septiembre de 1973 y continuadas, con matices, por los diversos gobiernos democráticos».

En «**Marchas pacíficas, asambleas ciudadanas y gobierno**», el autor repasa las últimas siete décadas de la historia de Chile para ir explicando cómo fue que nacieron los diversos movimientos sociales que antecedieron al estallido social. «A nivel nacional, se sumaron como diez millones de personas, quienes reclamaron, fundamentalmente, el cambio de la constitución como base para todas las leyes», relata junto con criticar las expresiones violentas en las protestas y valorar la participación pacífica de la ciudadanía que clama frente a las injusticias.

En «**Acontecimientos sociales**», la autora nos relata una cronología de los hechos que desencadenaron el estallido social. «Muy pronto, nos daríamos cuenta de que en Chile, el 18 de octubre comenzaría a escribir una nueva historia; fue el despertar de un pueblo que comenzaba a manifestarse con furia, que mostraba su descontento, pues “No solo eran treinta pesos, eran treinta años”. Había comenzado el estallido social». En este repaso cronológico, destaca la gran concentración del 25 de octubre, en la Plaza de la Dignidad en Santiago y en las distintas ciudades del país. «Fue la convocatoria más grande, jamás vista en nuestro país. Se dice que fue un millón de personas».

El capítulo IV, «**Labor de la Cruz Roja en la contingencia social**», la autora explica cómo funciona esta institución para brindar los primeros auxilios a los heridos, función que también apoyan jóvenes estudiantes de carreras del área de la salud, pero con colores distintos «se identifican con una cruz verde y otros, con una cruz azul».

Este trabajo de los voluntarios se realiza en medio de la represión. «Mientras se realizaban maniobras de RCP a un

joven, ABEL ACUÑA LEAL, los carabineros les lanzaron chorros de agua, obstaculizando el trabajo y disparando contra una joven que atendía al herido. Lamentablemente, el joven falleció. Además, en forma muy irresponsable, mojaron los insumos que eran necesarios para curar a los heridos».

Este es el capítulo que revela el accionar represivo de las fuerzas policiales en contra de los manifestantes, destacándose los traumas oculares y, especialmente, la agresión a Gustavo Gatica. Hay testimonios de víctimas de violaciones a los derechos humanos y un listado que enluta a Chile, hombres y mujeres que perdieron la vida a partir del 18 de octubre de 2019.

En «**La labor de los bomberos**», conocemos la mirada de quienes participaron del estallido social luchando contra el fuego, muchas veces en medio de enfrentamientos, pero cuya labor es reconocida por la ciudadanía, ubicándola como la institución mejor evaluada en la crisis.

«Corrieron los carros de los bomberos por las calles oscuras; únicamente, sus balizas se reflejaban en las paredes de los edificios como una gran bola de discoteca. Dentro de los carros, se planeaban las estrategias para atacar el foco del incendio. De pronto, Pedro observó por las ventanillas gente corriendo perseguida por personal policial, guanacos y zorrillos en franca batalla campal. El aire nauseabundo con el humo de las lacrimógenas que irritaban los ojos y les calaba el alma. El hombre comenzó a divisar en el horizonte la columna de humo que precedía del incendio... Durante los eventos que surgieron después del estallido social del 18 de octubre del año 2019, los bomberos han cumplido un rol importante, aun así fueron apresados y golpeados por las fuerzas represivas», relata el

autor.

En «**Poesía, contingencia y valores sociales**», tenemos una mirada del estallido social desde el punto de vista de lo esencial. Por esto, la autora enaltece conceptos abstractos -quizás puestos en peligro- como respeto, amor, libertad, justicia, tolerancia, equidad, paz, honestidad, responsabilidad y lealtad. Dice que son los diez valores primordiales que una sociedad debe cultivar y cuidar aunque se encuentre viviendo un proceso de lucha por la dignidad. «Para conservar los valores sociales, hay que mantener el equilibrio, la sabiduría y el orden, respetando, como principio fundamental, a todas las personas, independiente de su estatus, credo o política».

El capítulo VII, «**Análisis psicológico de la crisis social**», la autora realiza un completo análisis del proceso de instauración del neoliberalismo en Chile que se realizó sin oposición, ya que recién en el año 2006 se registraron las primeras manifestaciones masivas que, años más tarde, se expresaron en el estallido del 18 de octubre.

El neoliberalismo ha generado un cambio cultural, en la forma de pensar. «En la actualidad, nos podemos dar cuenta cómo han adoctrinado nuestra mente e instaurado un sistema de creencias por medio del shock y el temor». Esto ha repercutido en un deterioro en la salud mental de las personas. «Durante los últimos años, se ha incrementado la tasa de suicidios, evidenciándose que vivimos en un sistema capitalista y desigual, en el cual se mide un estatus social por medio de lujos, de padecer una vida acomodada, con jornadas laborales extensas; una sociedad que discrimina lo diferente y lo que no se adecua al estatus quo de la mayoría, llamémoslo normalidad».

En este contexto, surgen las discusiones en cuanto a la